

# EL TOREO



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

*Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida*

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN			NÚMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO	
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Aptado de correos núm. 63.	Trimestre ..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Del año corriente, cual- quiera que sea su fecha.. 25 cént.
	Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »	De años anteriores..... 50 »

AÑO XXXVI

Madrid.—Lunes 4 de Enero de 1909.

NÚM. 2.027

## EL AÑO QUE SE VA Y EL QUE LLEGA O ¡A VER SI TRANSIGIMOS!

El año de 1908 termina en plena anarquía taurómaca. Mejor hubiera sido que acabara con el memorable acontecimiento de haber aparecido un torero monstruoso en el horizonte del arte. No cierra un broche de oro, ni mucho menos, la historia taurina del año que se fué, y, al contrario, sólo pueden anotarse dos bajas importantes; la retirada de un gran torero, como es Fuentes, y la de otro, Conejito, que merece la simpatía de la afición por haber figurado todavía en los años felices y prósperos de la tauromaquia, cuando aún no habían llegado aires civilizadores a los toreros, que por razón especial de su oficio, siempre debieron tener algo atávico, algo que les hiciera mirar hacia el pasado, manteniéndose en un *statu quo* muy cómodo dentro de la marcha general de los tiempos.

Explicaremos mejor el sentido de nuestras frases. El torero, como todo hombre, no puede evitar el contagio de la época en que vive; claro está que eso sería imposible, y nuestra época, por desgracia en este caso concreto, es

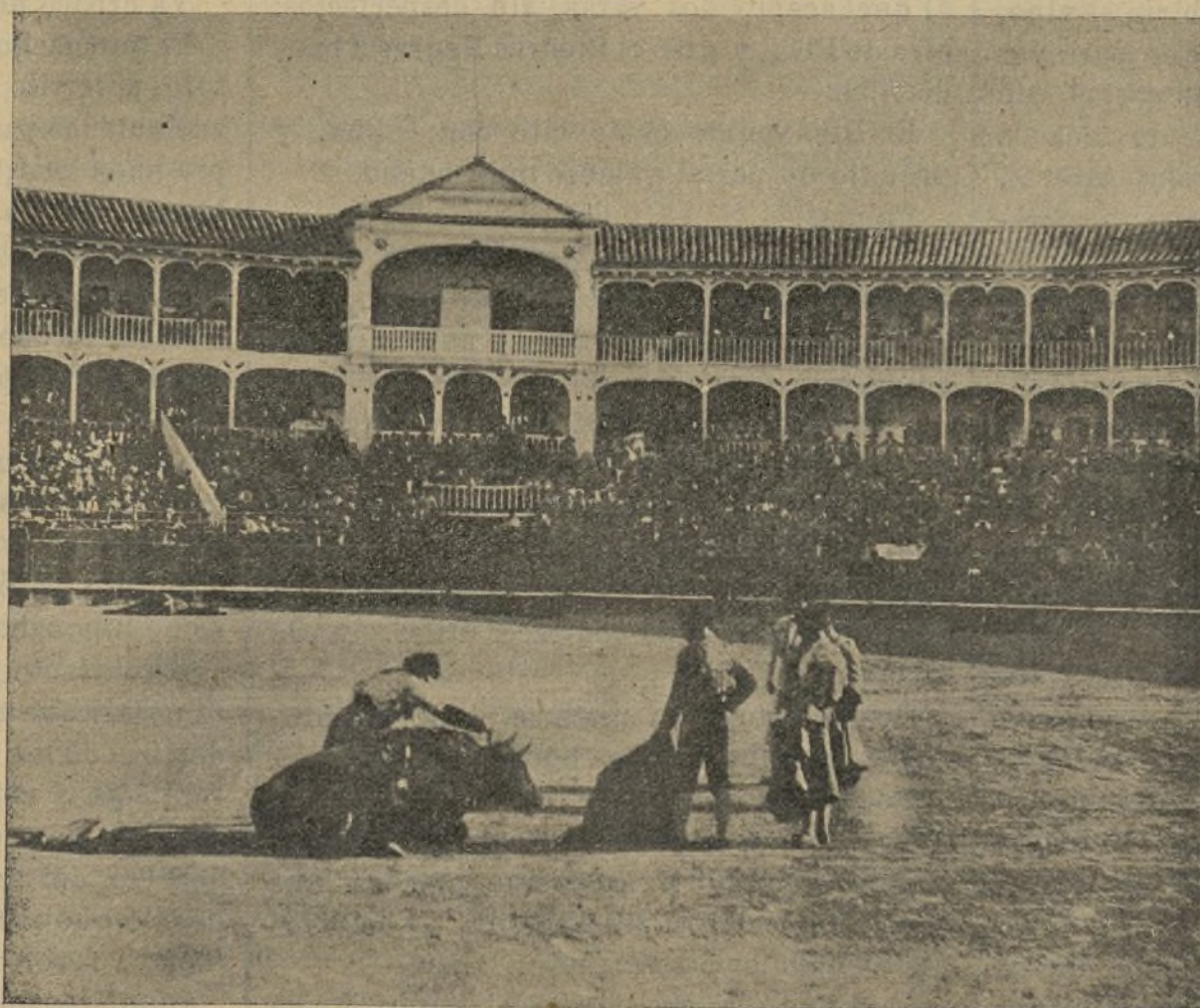
demasiado individualista. El torero de hoy no puede presentar el tipo amazacotado de los que vivían en el año 40 del pasado siglo.

Las costumbres, que lo transforman todo, le ha encontrado merecedor de la beligerancia social, y se la ha dado por completo. Antiguamente, el lidiador de reses bravas, endurecido por los viajes

en los pesados galerones, condenado al trato constante de la gente baja, acostumbrado a dirigirse con el reservado respeto que establecían las clases a los señorones que los concedían en cierto modo, y como señalado favor, su amistad, obligados a vivir entre sí, siendo ésta su intimidad única, relegados a las tiendas de andaluces, que más tarde fueron las tabernas, para salir de allí a la plaza, y de la plaza a la juerga aristocrática, donde sólo eran considerados como *hombres de valor* y no como hombres de trato corriente, no podían ser otra cosa de lo que eran.

El torero de hoy, que ha llegado a ser un señorito más, que se afina constantemente, que se esfuerza en pasar por esmeradamente educado y culto, haciendo que poco a poco

se borre la antigua leyenda, forma la nueva pléyade de una nueva historia: sí; no cabe duda de que eso es verdad, pero tampoco ofrece duda alguna de que para el arte, para el exclusivismo del espec-



DANDO LA PUNTILLA Y REVERTE ANTE EL TORO



táculo, el torero de hace treinta años, como el que acaba de dejar las capeas para dedicarse de lleno al oficio, sólo puede haber una sola fisonomía moral. He aquí lo atávico, lo sustancial, lo que debe ser la fisonomía moral de todos los toreros.

*El amor á las corridas de toros por ellos mismos, por afición á la lidia, por ansia de aplausos y no por codicia de dinero.*

No concebimos, ni con nosotros la afición, al torero con taleguilla de hombre bravo, manguitos de cambiante y gorro de prestamista, ni al lidiador de reses bravas ocupado en la escondida labor de escritorio de agrupar números y establecer proporciones, para ver lo que puede producir más, ni entregado á la propaganda de determinadas tendencias, ni redactando reglamentos de montepíos, que puede confiarse á segundas manos.

La afición no puede concebir al torero sino *toreando*, pero *toreando* todo lo que salga, repitiendo la frase de aquél matador célebre: *¡Pa mí los más grandes!*

Esta frase, defectuosa y todo, es un completo simbolismo; es la exteriorización del amor propio y del amor á la fiesta; porque si todos los matadores de toros dijeran siempre *¡pa mí los más grandes!*, los aficionados verían siempre toros grandes, y el ejercicio de lidiar toros grandes facilitaría el de lidiar toros pícaros, y la lidia de los toros pícaros acabaría por darnos un plantel de toreros habilidosos y completísimos, que es precisamente lo que nos hace falta.

Pero ya que eso no se diga, ya que queden como rum rum de entre bastidores las exigencias á los empresarios para que los toros sean *¡asín!* ó de la otra manera, ya que el público tolere la salida de chivos con tal de presenciar y aun de aplaudir un poco de *toreo*, ¿por qué ha de haber otras exigencias?

¿Es que se dice que á ese público no le importa esta cuestión? ¡Pues ya lo creo que le importa! Como que de esta exigencia se derivaría siempre una cosa, y es la de que habíamos de quedar en quese subiría el vino, como suele decirse, ó sea en que para ver toros de ciertas y determinadas castas, con los cuales no harían absolutamente nada de particular ciertos y determinados toreros, tendríamos que pagar los billetes á un sobreprecio atroz, y eso, ¡fíjense ustedes bien!, va, como esas exigencias, y esos prejuicios, y esas divisiones, y esos *trust*, solamente en contra de una cosa, en contra del espectáculo que todos debemos defender y amparar, si es cierto que somos verdaderos aficionados.

Por ese espectáculo, que desgraciadamente va teniendo ya detractores, si no de corazón, al menos de lengua, por esa tolerancia del público, por esa falta de grandes figuras, debemos apelar todos los que de estas cosas tratamos, ganaderos, lidiadores y revisteros, á que se establezca un gran espíritu de concordia, base de nuestra defensa para el porvenir ante contingencias posibles. Olvidense rencillas y aprensiones que á nada conducen; piensen los toreros que han llegado á la altura que á ella subieron *toreando* lo mismo miuras que carriquiris, y que pueden contar lo que lo mismo seguirán, y que no hay razón alguna para tomar esto y dejar aquello; miren que, observando todas estas labores, tramadas entre las sombras y los hielos invernales, hay un jurado inmenso y vigilante que observa y anota: el público; y

piensan que éste ha de ser quien dé el veredicto y que su sentencia es inapelable, y piensen, además, unos y otros que, en las cuestiones más difíciles de la vida, hay una diplomacia intuitiva que suele dominar: la transigencia. Sin ella, iremos á la desunión, á no entendernos y á dar al traste, grandes y chicos, con lo que á tantos beneficia, ya que ahora se ve todo solamente por los ojos del interés.

Deseémonos un buen año taurino; pero procuremonoslo; si no, ¡el caos!

## Toros en Méjico

**Corrida verificada el día 15 de Noviembre de 1908, en la plaza de «El Toreo».**

Bienvenida y Segura son dos toreros cuya fama recorre el mundo entero; los dos, valientes están en ocasiones, pero no siempre.

Seis toros escogidos de Piedras Negras son los enchiquerados para esta fiesta; la entrada es rebosante, y las miradas, regocijan preciosas mantillas blancas, sobre rostros divinos de serafines, que de amor muchas veces pífidos rien.

Cojo el lápiz, lo esgrimo, casi con rabia, sobre las indefensas cuartillas blancas, y apunto poco á poco lo que sucede, que es lo que poco á poco verán ustedes.

Un aplauso cerrado, más de alegría que de entusiasmo, anuncia que las cuadrillas, en formación correcta, salen, saludan, sonríen á las palmas que los adulan, mientras los picadores van á sus puestos, y suenan los clarines para el

Primero.—Negro, con bragas, flaco, corto y abierto; se dirigió hacia el lado de los picadores, vió á Pica y dijo: «á éste, como yo pueda le descuartizo»; y dicho y hecho, el malhadado Pica se vió en el suelo.

Bienvenida, en seguida, se abrió de capa, y largó tres verónicas bailoteadas, dando un recorte para final de suerte, y ¡ole! con ¡ole!

Voluntad demostrando fué hacia Veneno, al que aceptó dos varas, sin desperfectos; otra de Pica, y pasó el Piedras Negras á banderillas.

El Bienvenida chico citó con calma, y prendió un par al quiebro muy bueno.

Palmas.

El Rolo, cuarteando, prendió uno altito, Bienvenida otro abierto, de sobaquillo, y el joven Rolo entró al relance, y puso bien sus adornos.

Para el último trance, grave y correcto, Bienvenida, vestido con traje negro y adornos de oro, lleno de gentileza se fué hacia el toro. El bicho estaba noble, claro y boyante, pero él le aburrió á fuerza de *torearle*; bien desde luego, mas no con pases útiles, sino de efecto.

Cuarteando y sin meterse, largó un pinchazo, y acabó con una honda.

Pocos aplausos.

Y ahora las seguidillas dejo, y perdona, lector, el humorismo de una persona que ríe si se encuentra desesperada, y suele llorar cuando los otros cantan.

Segundo.—Negro, como el anterior, de más alzada, pero con los pitones minúsculos.

Vicente Segura le dió cinco verónicas en dos tiempos, parando en algunas. Palmas.

Inglés y el Portugués pusieron tres varas nada más, mostrándose el toro propicio á la suerte, pero sin poder.

Galea entró cuarteando y colocó un par caído.

Pulga de Triana se fué en una ocasión, llegando con furia después para dejar un par reunido, terminando Galea con otro por el sistema eléctrico.

Y vamos con Segura.

Este matador, que empezó con tantos ardimientos y que tuvo en España una larga carrera de éxitos *toreando* al lado de los colosos de la tauromaquia, ha desmayado un poco en su carrera, mientras otros que empezaron después lo han subido todo del primer vuelo. En este toro, aunque empezó bien y con aplomo, dando pases aceptables á ratos, se descompuso luego, perdiendo los estribos con lamentable facilidad y realizando una segunda faena movidita, descompuesta y pesada, en que el trapo rojo no le sirvió para aguantar como debió las tarascadas del burel.

Con el estoque estuvo hecho un Costillares, metiéndose al volapié la primera vez, que lo hizo con verdadera rectitud y deseos; pero tocó en lo duro, y la cosa quedó sin efecto.

Pinchó por segunda vez, saliendo atropellado y cayéndose, sin consecuencias, queriendo enmendarlo con una segunda entrada; pero el estoque hizo traición al brazo, y entró de travesía, terminando el diestro la historia con un descabello al segundo golpe.

Tercero.—Negro y no mal presentado.

¿Por qué cuando *torea* Bienvenida á mi memoria sin cesar acuden el Vito, de Jerez, las Sevillanas y una serie de bailes andaluces? Su *toreo* no es clásico, es un juego parecido á la danza de mis Fuller.

Esto decía á mi lado un espectador, tocado de la triste y ridícula manía de ser poeta, á lo que yo respondí, casi improvisando:

Si en la plaza buscamos alegrías y ha adoptado la pícara costumbre este falso *toreo*, ¿qué nos queda? Pues aplaudir, poniendo hasta las nubes al que lo haga mejor. ¡Oh, Bienvenida! Ya crítico no soy, soy muchedumbre.

El muchacho de Sevilla había saludado al toro, abiertito de patas y con los brazos muy adelantados para evitar proximidades siempre enojosas, ¡tierna criatura! ¡Por eso nos hizo hablar en versol!

El toro sacaba voluntad. Yo creo que le habían hablado de Veneno, y se las traía. Verle el picador citado, irse hacia él moviendo las espas, poner el *pecho* del caballo en jurisdicción y largar con la puya una especie de rápido metisaca, fué cuestión de un minuto. Turnaron con él Farfán, que tiene más aplomo, y Chicorrillo, que allá se las va, y el toro pasó á banderillas tan sin patas como una babosa.

No obstante, Bienvenida, que precisamente necesitaba un toro que le quitara las banderillas de las manos de puro vivo, cogió los rehiletes, y empezó con jugueteos, para pasarse en dos ocasiones y clavar un par al cuarteo, entrando con los terrenos cambiados, lo que al fin fué un acierto, citando al bicho á favor de querencia.

Cumplió con dos pares más, y Negrito clavó un par desigual al relance.

Bienvenida salió con muleta, estoque y con buenos propósitos de cumplir, dando principio á su faena con un cambio excelente y un pase que remató rodilla en tierra.

Lo demás, lo de siempre. Cuando se echó



el puño del estoque á la cara, se metió á conciencia y dejó media estocada, terminando con un pinchazo, una estocada algo caída y un descabello á pulso.

Cuarto.—Negro, bragado, gordo, ancho de cuna y salpicado en los cuartos traseros.

Vicente Segura abrió el percal y dió hasta cinco verónicas, mostrándose tranquilo y jugando muy bien los brazos.

Tardeando un poco se resignó á que el Inglés y Rubio le tentaran la piel cuatro veces.

Hubo algún desplome de los de ruido, y un quite bueno de Segura.

Bienvenida también remató los suyos con lucimiento, escuchando palmas.

El toro pasó al segundo tercio hecho un completo galápago, así es que Pepin de Valencia pasó las suyas para meter un par que quedó abierto.

Galez, que estaba de héroe de choteo, entró como en los tiempos de su ardor juvenil, cuando la ligereza de sus piernas lo hacía todo, y clavó un par desigualillo.

Aquí no hay respeto ni aun para la edad.

Pepin de Valencia, á la media vuelta, por no hacerse pesado, dejó otro par desigual también.

Segura, solo al principio, y ayudado por toda la cuadrilla después, hizo una faena embarullada, sufrió coladitas de las de viso, y hasta un desarme, y después de estas bagatelas y de vanos, aunque loables intentos de sacar al manso de las tablas, y de pretender sugetarle en sus fugas, acaba su misión de entonces con media estocada alta, junto á las tablas, al volapié, después de un amago en que probó su pundonor.

El bicho se acostó y volvió á levantarse, rematándolo el puntillero.

Quinto.—Negro, listón, bragado y con el tipo que se desea.

Púsose el Portugués lanza en ristre, y el bicho, haciendo alarde de gran poder, entró desarmando y le tiró á lo alto la garrocha.

Farfán, Veneno y el ya citado, entraron cuatro veces más, midiendo el suelo con las respectivas espaldas.

Bienvenida dió tres lances á medio capote.

Este era el bicho que necesitaba Bienvenida precisamente. Cogió el diestro las banderillas, citó desde lejos, acudió el toro con prontitud, sin hacerse rogar, esperó con agallas el mancebo y el par resultó de la estirpe de los monumentales, créanme ustedes á mí, que no miento. Manolito cuarteó otro par, y Negrito, este banderillero de las post-datas, clavó medio par al relance.

Haciéndose cargo Bienvenida de los correspondientes avíos, logró hacer una faena de las que se emplean con aquellos toros con los que el matador tiene confianza, escuchando aplausos y oles, y coronó la obra con una estocada entera metiéndose bien.

Palmas.

Intentó descabellar con la puntilla, pero no obtuvo resultado.

Sexto.—Cerró plaza un toro grande, colorado, ojo de perdiz y corniapretado.

Vicente Segura dió unas cuantas verónicas.

De los de tanda y un entra y sal, recibió el bicho, que fué bravo y duro, cinco puyazos, matando dos jamelgos, y pasó á banderillas.

Pero... ¿á qué cansar, lectores míos, vuestra bondadosa atención?

Ni en el segundo ni en el último tercio ocurrió nada digno de pasar á la posteridad ni de esculpirse en mármoles ó en bronce. Descanse, pues, el analítico escalpelo y suponed lo que os viniere en gana, pues siendo muy severos, nunca lo seréis demasiado en los tiempos que corren.

MARTÍNEZ.

## Desde Sevilla

**El conflicto taurino.—Carta de Minuto á Bombita.—Minuto es aplaudido.**

Anoche, en el diario *El Liberal*, ha aparecido una carta firmada por el espada Enrique Vargas (Minuto), dirigida á Bombita, y que ha sido comentada por los asuntos que en ella se tratan, y la valentía é imparcialidad de sus afirmaciones.

Considerándola interesante, me apresuro á hacer un extracto de ella para que los lectores la conozcan.

Dice que se dirige públicamente á Bombita, toda vez que sus manifestaciones privadas no sirvieron de prenda alguna, y que es preciso acabar de una vez con la enojosa cuestión en contra de los toros miureños.

Le dice á Ricardo que no comprende cómo siendo hombre de juicio y de pundonor, no se apea de su burro para reconocer la ofuscación, el grave error en que ha puesto á todos los matadores, y las protestas de los aficionados de todas partes.

Añade que le dijo que no emprendiera la campaña, porque la reprocharía la afición por injusta, puesto que ninguno de nosotros debemos rechazar ninguna clase de ganado, ni atentar contra los intereses de nadie.

Reconoce que las reses de Miura son más difíciles, pero que es en extremo ridículo el acuerdo, cosa que jamás hicieron nuestros antepasados, y á más que no hay derecho á privar á los públicos de presenciar la lidia de reses miureñas ó de aumentarle los precios, pues al aumentar los honorarios de los toreros, se vería obligada á hacerlo la empresa.

Dice que también el acuerdo de doblar los honorarios, haría que los diestros más modestos, los que cobran menos, toreasen las corridas de Miura, supliendo el poco cartel de éstos el mucho del ganadero.

Califica esto de injusto, y dice que no es lo peor, sino que visto el acuerdo que por dignidad y defensa han adoptado los ganaderos de no vender toros á los diestros firmantes del exigente pliego, ¿con qué van á atender á las obligaciones de su casa esos padres de familia que se han llevado por las escasas inspiraciones de Bombita, y algunos de los cuales están ya más que arrepentidos?

Las consecuencias de esto no le harán ni á Bombita ni á Machaquito escozor ni mella por dos razones, claras, muy claras y convincentes; razón primera, porque lo considerable de sus rentas permiten sostener sus pretensiones, y segunda, porque es lógico suponer que los cinco ganaderos hoy disidentes, venderán sus toros á las empresas, las cuales, aprovechando vuestro cartel, se apresurarán á contrataros apelando al recurso salvador que ofrecen los ganaderos disidentes con sus vacadas.

Pero los otros, sin miuras, ni no miuras, tendrán que quedarse en su casita maldiciendo la liga y el pliego por Bombita idea-

do, y que á éstos servirá de papeleta de defunción, y que no puede ni debe ser por ser intolerable, puesto que se invoca y proclama un *compañerismo* que va contra los compañeros, como tampoco el no poder alternar con los del *trust*, los que tuvieron el buen cuidado de no firmar el pliego; dice que con estas aclaraciones se perjudica en sus intereses porque torearía más corridas y ganando más dinero, mas no debe hablar aquí la voz del egoísmo, sino la palabra que usa del derecho, del deber de defender intereses generales de los compañeros, de los ganaderos, de las empresas y de la afición española, en nombre de cuyas entidades demando á Bombita á reconocer su error y ligereza, y á deshacer esa asociación y liga que con este fin, más que *Montepío de los toreros*, podía haberse llamado *Monte de expiación* de la torería nacional, y quién sabe si extinción de la fiesta clásica, genuina y tradicional española.

Estas alucinaciones traen por lo general constitución de sociedades mal encaminadas y de dudable resultado, como el Montepío que preside Bombita, formado con carácter anónimo en San Sebastián, y el cual descubre la oreja su caciquismo odioso, pues todas las asociaciones tienen que nacer al calor de todos, y sus cimientos la base de todas las voluntades, lo cual no ha sucedido con nosotros.

El Montepío, todos los bienes que ha traído son la amenaza por un lado, la intransigencia por otro, la imposición de condiciones escritas, la alarma de la afición, el pánico de las empresas y la ruina en los modestos hogares de los matadores que no van á la cabeza de las primeras reputaciones del toreo, y que no disfrutan de cuantiosos capitales para resistir y esperar.

Se extraña de que en ese pliego no se trate de derogar el precio de las sustituciones, lo que califica de inícuo, infame y criminal.

También trata en su larga carta de lo injusto, de las leonías, absurda y absorbente condición que existe en los contratos de los diestros que figuran en primera línea, y da derecho á torear en todas las corridas con solo avisar ocho días antes, para cortar á la empresa la libre organización, y que debía de merecerle más respeto á esos toreros la primera plaza de España, que utilizan cuando les vienen en gana, avasallando las combinaciones pactadas entre la empresa y los matadores.

Esto no es respeto á la afición, pues las exigencias de los toreros deben sólo de ser exigiendo á la empresa el dinero que estimen conveniente y el número de corridas, pero fijando las fechas y dejando en libertad al empresario.

Dice que lo mismo la Asociación de ganaderos que la de toreros, se fundaron con ese mismo fin.

Invita á Bombita á que se termine esta tirantez, para demostrar que aún no han perdido la consideración á los demás y el sentido nuestro, espera, por tanto, una capitulación honrosa que sea acogida con aplausos por todos.

Termina diciendo que si su ruego, que lo hace en bien de todos, no tuviere una contestación favorable y desoye sus palabras, se consideraría suficiente por sus años de ejercicio para convocar á todos sus compañeros á una reunión, para obtener la solución mediante un acto plebiscitario, donde se



viera la voluntad dominante sobre tan enojoso pleito, mediante la libre votación de todos los toreros españoles.

Los comentarios son favorables á Minuto, y en círculos, cafés, etc., se aplaude al espada en su actitud.

E. FERIA Y MÁRQUEZ.  
25 Diciembre 1908.

## En una tienta



### Grave cogida de Mazzantinito.

El miércoles último verificóse en la hacienda de *Navalcaide*, término de *Cerceda*, la tienta de 150 vacas de doña Aurea Gómez, de las cuales, las ochenta mejores habían de pasar á ser propiedad del ganadero señor marqués de Melgarejo de los Infantes.

A la hora de costumbre se dió comienzo al acto, actuando de tentador el picador Zurito chico, bajo la dirección de los matadores de toros Mazzantinito y Corchaito, estando también presentes Punteret, Ostioncito, Matapozuelos y otros.

Cuando ya iban tentadas á eso de las dos de la tarde unas veintitantas vacas, salió una de pelo negro, astifina, de bonita lámina y de mucha bravura, y después de ser calificada como superior, Mazzantinito la dió varios lances de capa muy parado y de los de verdadero lucimiento.

Entusiasmado el matador de la bravura de la res, armó el trazo con un palitroque y comenzó á pasarla de muleta; pero como la vaca era tan codiciosa, en uno de los pases se le metió por debajo del trazo, acosando y arremetiendo al diestro, el cual tuvo que buscar refugio en un burladero; pero al al canzarlo no pudo penetrar en él por la gente que había dentro, y entonces la fiera lo enganchó por la pierna derecha, sacándolo á dos metros del burladero, corneándole y zarrandeándole á su placer un gran rato, hasta que ya cansada, ella sola se hizo el quite, marchándose y dejando ensangrentado y en el suelo al diestro.

Entonces, éste fué recogido y auxiliado por varios de sus compañeros, y como para estos casos imprevistos no hay ni médicos ni botiquines, se limitaron á restañar la sangre con unos trapos que le rodearon á la pierna, colocándole en seguida en un coche y trasportándolo á la estación de Villalba.

Ya en ella, el jefe hizo poner un entarimado, sobre el cual se colocó al herido, mandó encender una estufa y se esperó la llegada del tren de Madrid.

A la hora y media llegó éste, y Mazzantinito, con gran cuidado, fué colocado en un coche de primera, llegando á las siete y media á esta corte.

En la estación le esperaban su esposa y varios amigos que por telégrafo habían sido avisados desde Villalba y en un ómnibus, y sobre unos colchones le colocaron, y al paso le condujeron hasta su casa, situada en la calle de San Bernardo, núm. 38.

Allí le esperaba su médico de cabecera, el doctor Mascarell, que de antemano había sido avisado, y en el acto procedió á hacerle la primera cura, que por cierto fué laboriosa y bastante dolorosa para el paciente.

Terminada ésta, el referido doctor Mascarell emitió el siguiente parte facultativo: «El diestro Tomás Alarcon (Mazzantinito) tiene una herida dislacerante, cuyo orificio

de entrada empieza en la región poplítea, en dirección de arriba á abajo, de una extensión de veinte centímetros.—Dr. Mascarell.

Terminada la cura, el médico recomendó el descanso al herido, á cuyo cuidado quedaron su familia, cuadrilla y amigos.

### En casa del herido.

Desde que se supo la desgracia ocurrida á Mazzantinito, la casa de éste ha estado concurridísima, acudiendo á enterarse de su estado infinidad de amigos y aficionados, y casi la totalidad de los diestros que residen en esta corte.

El jueves se recibieron infinidad de telegramas de empresas y aficionados, lamentándose del percance, y algunos muy expresivos de matadores, incluso de Bombita, que desde Sevilla se lo dirige en espera de respuesta.

### Nueva cura.

En la tarde del jueves, el doctor Mascarell le levantó el apósito al enfermo, practicándole otro detenido reconocimiento de la herida, haciéndole una nueva cura.

Después de curado, Tomás comenzó á descansar, notando en su estado un gran alivio, pues habían cesado los dolores y ya se encontraba con ánimo de conversar con los amigos, y de tomar algunos caldos y algunas copas de leche.

Por la noche descansó bien, y no tenía ni asomo de fiebre.

## POR TELEGRAFO

Córdoba 27 (9,10 n.).

Los toros de Castellones fueron buenos y mataron cinco caballos.

Malagueño estuvo desgraciado en la muerte del primer toro y regular en la del tercero.

Corchaito chico superior estoqueando los dos suyos y muy bien banderilleando.—C.

## POR EL CABLE

Zacatecas (Méjico) 22 (9,10 n.).

Los toros que se lidiaron fueron buenos, y los hermanos Gallito, que en la corrida tomaron parte, fueron muy aplaudidos.—Rey.

Ciudad Juárez (Méjico) 22 (10 n.).

### Cogida de Frutitos.

Los toros fueron buenos.

El matador Frutitos, al banderillar en silla, fué cogido y volteado, resultando con una herida de seis centímetros de extensión por tres de profundidad en la cara anterior del muslo derecho.

El sobresaliente Casquero mató este toro, escuchando palmas.—Contreras.

Querétaro (Méjico) 25 (9,30 n.).

Los toros de Santa Lucía fueron buenos, y mataron ocho caballos.

Relampaguito, que actuó de único matador, estuvo muy bien toreando, banderilleando y con el estoque, cosechando muchas palmas.—César.

Orizaba (Méjico) 25 (8,30 n.).

En la corrida de hoy, los toros fueron buenos.

Bienvenida mató muy bien los cuatro toros, escuchando palmas.—Loria.

Celaya (Méjico) 25 (9 n.).

Los toros de Parangueo cumplieron.

Los hermanos Gallito quedaron bien con el capote, la muleta, banderilleando y con el estoque.—Roque.

Guadalajara (Méjico) 25 (9,15 n.).

Toros de Muravillas, cuatro buenos y dos regulares.

Regaterín y Chiquito de Begoña, muy bien toreando y matando.

El primero, banderilleando solo el quinto toro, admirablemente, y después de una faena emocionante de muleta, lo tumbó de un gran volapié, siendo ovacionado.—La gasca.

Puebla (Méjico) 27 (8,15 n.).

Toros de Sutapán, buenos.

Regaterín y Bienvenida, superiores; mataron sus toros muy bien, siendo ovacionados toda la tarde.

Las cuadrillas, bien

La entrada, buena.—Jelmes.

Méjico 27 (9,20 n.).

En la corrida celebrada en la plaza de El Toreo, se lidiaron toros de Tepeyahualco, que fueron buenos y dejaron fuera de combate siete caballos.

Gallito, muy bien toreando y matando.

Martín Vázquez, muy bien en la muerte de sus toros, á uno de los que mató recibiendo.

Ambos espadas fueron aplaudidos banderilleando.—Lope.

Monterrey (Méjico) 27 (9,20 n.).

Los toros de Guanamé cumplieron.

Relampaguito, que actuó de único matador, estuvo muy valiente toreando, siendo ovacionado hiriendo.—Juarez.

## NOTICIAS

Madrid.—Ayer no se celebró ningún espectáculo en la plaza de toros de esta corte.

Angel al cielo.—En la tarde del martes último fué conducido á la última morada el cadáver del precioso niño Regino Muñoz, nieto del popular impresor D. Regino Velasco.

El entierro fué una verdadera manifestación de las simpatías con que cuenta en Madrid el incansable y cariñoso Regino.

Nosotros, por nuestra parte, le enviamos, tanto á él como á los padres del difunto niño, nuestro más sentido pésame, haciéndonos partícipes de la pena que les aflige en estos momentos de verdadera angustia.

Alicante.—Con motivo de las fiestas que en este mes van á verificarse en esta capital, organizadas por este Municipio, se dará una corrida de toros, en la cual se lidiará ganado de Miura, que será estoqueado por Quinito y Rerre.

Reunión.—En la pasada semana se reunieron varios matadores de toros de los que forman el trust contra los miuras en casa de D. Juan Manuel Rodríguez, y después de cambiar impresiones, se dió lectura á un cablegrama de Méjico, en el cual se adhieren al acuerdo tomado los matadores Gallito, Regaterín, Camisero, Bienvenida, Relampaguito, Gaona y Chiquito de Begoña.

Almanaque.—Hemos recibido el de pared y los de bolsillo con que todos los años, el veterano impresor D. Regino Velasco, obsequia á su numerosa clientela y amigos.

El primero de ellos está hecho al relieve y adornado con un grabado alegoría de un hecho histórico.

Los segundos son un precioso álbum, superiormente presentado é impreso, en el cual nuestros mejores escritores hacen verdaderos derroches de gracia é ingenio.

¡Dios haga que nuestro buen amigo Regino pueda hacernos muchos años igual regalol

Estado de Mazzantinito.—Afortunadamente éste simpático diestro continúa mejorando de la tremenda cornada que sufrió en la tienta de las vacas de doña Aurea, y según el doctor Mascarell, es casi seguro que dentro de un mes entrará en un periodo de franca convalecencia.

Cuadrilla juvenil mejicana.—Esta notabilísima y completa cuadrilla, compuesta de dos espadas, un sobresaliente, cuatro picadores y seis banderilleros, todos mejicanos, llegará á España á mediados del próximo mes de Marzo, para torear varias corridas de novillos y de toros, pudiendo las empresas que deseen contratarla, dirigirse desde luego á su representante en España, D. Mariano Armengol, plaza de toros, Barcelona.